

Identidad, poder y patrimonio: Luisa Aristizábal y Asicaz Monzón-Aguirre en La Cometa

Por papeladmin / 11 julio, 2026

La artista, curadora, investigadora y docente, Úrsula Ochoa, nos invita a recorrer críticamente las exposiciones “*Nada es lo que parece, al parecer*”, de Luisa Aristizábal; y “*Envoltorios*”, de Asicaz Monzón-Aguirre, en la Galería La Cometa de Medellín, que estarán abiertas al público hasta el 17 de julio.



Vista de la exposición *Envoltorios*, 2026. Cortesía: Galería La Cometa.

Úrsula Ochoa | Artista | Curadora | Investigadora | Docente | Crítica de Arte

No parece muy frecuente, encontrar en una galería de arte proyectos que renuncien deliberadamente al objeto autónomo para concentrarse en la experiencia espacial o en los procesos experimentales del artista. Sin embargo, en la galería La Cometa de Medellín se han venido presentando propuestas donde cobran fuerza la instalación y la experimentación con el material. Las exposiciones *Nada es lo que parece, al parecer*, de Luisa Aristizábal, y *Envoltorios*, de Asicaz Monzón-Aguirre, desplazan la atención hacia aquello que normalmente permanece oculto: las estructuras físicas y simbólicas que sostienen nuestra relación con el patrimonio, la identidad y el poder.

En el nuevo espacio de proyectos, bajo el título ***Nada es lo que parece, al parecer***, la artista **Luisa Aristizábal** propone una reflexión sobre la arquitectura como dispositivo de poder, con una instalación que reúne tres estructuras suspendidas que transforman fragmentos arquitectónicos en una suerte de dibujo tridimensional en el espacio. En este proyecto, no se trata de reconstruir edificios, sino de llevarlos a un estado mínimo donde la arquitectura deja de afirmarse como masa y permanencia para convertirse en una presencia precaria, sostenida por tensiones físicas y simbólicas que gravitan sobre nuestros imaginarios acerca del patrimonio cultural.



Vista de la exposición *Nada es lo que parece, al parecer*, 2026. Cortesía: La Cometa.

Formalmente, la elección de la tierra resulta especialmente significativa y ha sido una constante importante en su trabajo. Asociada a lo que se agrieta, se deteriora o desaparece, aquí la tierra es convertida en un soporte estructural invirtiendo las jerarquías que suelen organizar nuestra comprensión de la construcción: aquello que parecía frágil adquiere resistencia, mientras que los símbolos de estabilidad aparecen suspendidos en un equilibrio incierto. Así

mismo, cobran relevancia las técnicas vernáculas de construcción en tierra, como la tapia pisada, el adobe o el bahareque, históricamente relegadas por los modelos arquitectónicos coloniales y modernos que privilegiaron la monumentalidad institucional como expresión de progreso.



(Detalle) Nada es lo que parece, al parecer, 2026. Cortesía: Galería La Cometa.

Si Luisa Aristizábal desarma las estructuras físicas del poder, la exposición principal de la galería examina los mecanismos simbólicos que organizan nuestra relación con el concepto de identidad y atraviesan los objetos. En **Envoltorios**, una exposición realizada en alianza con EXCLAMA proyectos, **Asicaz Monzón-Aguirre** presenta un conjunto de esculturas que reproducen artefactos precolombinos e imágenes asociadas a la tradición católica para luego cubrirlos con textiles, esmalte de uñas y materiales vinculados al vestido y al cuerpo. Una alcarraza Tumaco, un poporo Quimbaya, un Sagrado Corazón aparecen recubiertos por terciopelo, cuero, rayón, seda o spandex. Así, lo que encontramos son objetos transformados por el acto mismo de ser vestidos, donde entendemos que vestir, está relacionado con el acto de ocultar.

Esta aguda operación es aparentemente sencilla, pero activa preguntas incómodas y profundas donde los artefactos que observamos pertenecen a sistemas institucionales (en apariencia distintos) como la iglesia o el museo, pero comparten una función fundamental: establecer qué debe conservarse, cómo debe interpretarse y bajo qué condiciones puede ser visto; en suma, la operación de "envolver", señala que las instituciones nos dirigen la mirada y también deciden qué nos ocultan. Por lo mismo, antes de ser patrimonio, toda pieza ha sido seleccionada; antes de ser memoria colectiva, atraviesa procesos internos de clasificación y, al cubrir los objetos, Monzón-Aguirre vuelve visible esa infraestructura de decisiones que erigen a las sociedades. La obra parece sugerir que aquello que entendemos como elección individual se encuentra atravesado por sistemas previos de legitimación que condicionan nuestras formas de ver, interpretar y valorar el mundo.



Vista de la exposición *Envoltorios*, 2026. Cortesía: Galería La Cometa.

La acción de cubrir imágenes, nos remiten inevitablemente a ciertas prácticas litúrgicas católicas, y de ahí, la importancia del uso del color violeta (para ser más exactos, ni morado ni púrpura; el primero es un color real que tiene una correspondencia espectral y los segundos son colores compuestos), que se convierte en el revelador del sentido simbólico sobre las piezas que parecen exigir ser miradas, y donde lo que interesa no es descubrir qué hay debajo, sino comprender que toda imagen llega hasta nosotros atravesada por capas de interpretación, y también, por prejuicios. El violeta adquiere además otra dimensión al ser un color fundamental para distintos movimientos vinculados a las luchas feministas y a las disidencias sexuales; por lo tanto, la exposición reúne estas genealogías para señalar cómo los símbolos migran entre contextos y tiempos, adquiriendo nuevos significados. Lo que alguna vez funcionó como marca de exclusión, hoy puede convertirse en un emblema de afirmaciones identitarias.

En ambos proyectos, los planteamientos de Néstor García Canclini sobre las culturas híbridas, pueden ofrecernos una clave de lectura importante. Para el antropólogo, los objetos culturales no pertenecen por completo a una sola tradición, porque son el resultado de múltiples apropiaciones, desplazamientos y resignificaciones.

Entre las arquitecturas precarizadas de Luisa Aristizábal y los objetos velados de Asicaz Monzón-Aguirre, emerge una importante reflexión compartida: que las formas de poder no son tan sólidas, ni tan claras como parecen. Monumentos, reliquias, edificios o símbolos religiosos dependen todos de acuerdos culturales que pueden ser revisados, cuestionados y transformados.



Vista de la exposición *Envoltorios*, 2026. Cortesía: Galería La Cometa.

Nada es lo que parece, al parecer y *Envoltorios* en galería La Cometa de Medellín, no proponen limpiar o eliminar las memorias (patrimonial, cultural o identitaria), sino, ofrecernos como espectadores activos, una posibilidad de imaginar otras maneras de habitarlas.

Las exposiciones estarán abiertas al público hasta el 17 de julio.

